

2. Escultismo en primera persona

Ricardo Gómez (SA)



Escultismo en Salamanca.

Si en el 92, cuando mis primos me llevaron a los Scouts me hubiesen contado todo lo que viviría en el escultismo....

Me llevaron a los patios del Milagro, a un edificio de tres plantas, en cada planta una gran sala, una para cada Rama, me dijeron. En la planta baja estaban los Lobatos, a los que yo llamé durante un tiempo Novatos, los más pequeños, tenían la mejor sala, con los cubiles de los pequeños Lobos en la entreplanta.

Yo subí a la segunda, puesto que empecé sin pasar por la primera Rama: una sala abuhardillada, donde nos reuniríamos los Rangers, que éramos los medianos; debajo de nosotros, estaban los Pioneros, los mayores, o eso creía yo, pero tras una pequeña puerta estaban los Rutas, ¡jestos sí que eran grandes!

Pasaron los años, y fui pasando por las diferentes salas, con diferentes responsables y muchas actividades,

acampadas y aventuras, hasta que llegué a la sala de los Rutas, sin darme cuenta me había convertido en uno de los mayores.

Es el momento de reflexionar acerca del futuro como persona, y también qué papel quieres desarrollar dentro del Escultismo. Había muchos responsables, y sin saber qué hacer, me invitaron para ir de Responsable al campamento de verano del Nebrija, un grupo pequeño del barrio de Garrido. Como no tenían gente, buscaban ayuda.

Y allí que me fui, a Montemayor del Rio, de responsable de los Lobatos. Sin darme cuenta se pasó un año y otro y nos fuimos de nuevo de campamento, Bohoyo, Nava-mediana, Escanduso, Apulia, Carrazeda, Robleda... Pasaron unos primeros años, en los que las ganas de aprender y ganar experiencia podían más que las dificultades a las que nos teníamos que oponer.

A comienzo del siglo XXI no corrían buenos tiempos: no había voluntarios en los grupos y las dificultades eran grandes. Se cerraron grupos y otros se fusionaron; el mío, en el que ya llevaba 5 años, se fusionó con San Mateo para crear el Tormellas. El responsable, aparte de desarrollar una labor educativa, debía realizar la gestión del grupo, y cuando tocaba pasar aprietos económicos, era lo más desagradable y consumía más tiempo y recursos que lo pedagógico.

Pero, a pesar de las dificultades, de lo complicado de encontrar tiempo libre con el trabajo y los estudios, los responsables scouts se ven recompensados al trabajar con los jóvenes y ver cómo el método que se inventó hace más de cien años sigue vivo, y sigue siendo una manera de vivir la juventud de una manera sana y respetuosa. Siempre con el mismo objetivo: que los chicos disfruten y aprendan, como nosotros lo vivimos (yo, hace más de veinte años). Verlos crecer y ver que, ahora, "mis" Lobatos en el primer campamento de Montemayor, comparten conmigo las labores de educación de "nuestros" Lobatos del año 2014, es la mayor recompensa; como la sonrisa de un niño, el agradecimiento de un padre, o el reconocimiento del joven que años después te encuentra por la calle.

Si en el 92 me lo cuentan, no me lo creo...